

LA ANTROPOFAGIA Y LAS DINÁMICAS DE LA ENSEÑANZA EN DOS ROMANCES CABALLERESCOS DEL SIGLO XIV: EL *LIBRO DEL CAVALLERO ZIFAR* Y LA *ESTORIA DEL REY GUILLELME*

Carina ZUBILLAGA
IIBICRIT (CONICET) - Universidad de Buenos Aires

El *Libro del Cavallero Zifar* (en adelante, *Zifar*) se inicia con el motivo de la partida del caballero y su familia, característico de los relatos de aventuras basados en la leyenda hagiográfica de san Eustaquio; relatos que de una forma u otra definen esa partida como una prueba de purificación espiritual, según el modelo de la prueba bíblica de Job. En este sentido, puede establecerse un claro paralelo entre el *Zifar* y otros dos relatos medievales también basados en la leyenda del caballero romano Plácidas convertido en san Eustaquio, presentes ambos en el manuscrito h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial: *De un cavallero Plácidas que fue después christiano e ovo nonbre Eustaçio* (en adelante, *Plácidas*) y *Aquí comiença la estoria del rey Guillelme* (en adelante, *Guillelme*).

Tempranamente en el *Zifar*, en este contexto inicial de la partida, se introduce el *exemplo* del medio amigo que el protagonista le relata a su esposa, seguido luego por el cuento del amigo entero. La historia del medio amigo, plagada de elementos concretos, ayuda a materializar las ideas fundamentales planteadas como inicio de la peripecia caballeresca y contrarresta, de ese modo, la indeterminación propia del momento previo a la partida¹.

La relación central planteada en el cuento del medio amigo es la de un padre y su hijo, quien es aconsejado sobre la necesidad de lograr en la vida amigos verdaderos. Al preguntarle su padre sobre

¹ Esa indeterminación se expresa tanto en el motivo que impulsa el abandono de la tierra (alcanzar un propósito que no se explicita textualmente antes de la inserción de los *exemplos*) como en la situación desafortunada del caballero (la muerte de los caballos de *Zifar* a los diez días de poseerlos, de la cual no se nos informa concretamente la causa, y el consiguiente desfavor de su rey).

el resultado de aquel consejo, luego de transcurridos algunos años, el hijo le responde que ha encontrado más de cien amigos capaces de todo por él. El padre le dice que él, por el contrario, ha logrado en su larga vida sólo un medio amigo. Será una enemistad del hijo, no buscada, la que desencadenará la prueba de los amigos, ya que el padre promete a su hijo resolver esa pelea de forma pacífica y, aunque es eso lo que hace, le dice en cambio a su hijo que ha debido matar a su enemigo y que es necesario ocultar su cadáver. Aunque en realidad lo que el padre ha matado es un cerdo, la prueba del joven a sus amigos le demuestra que ninguno de ellos es capaz de enterrar el saco con los restos, lo que sí hace en cambio el medio amigo de su padre, a quien el joven recurre en último término, haciendo que el hijo reconozca que el medio amigo de su padre es más valioso que aquellos cien amigos que él había creído tener. El padre envía luego a su hijo nuevamente a la casa de su medio amigo, para informarle que irán por la noche a comer con él el cadáver enterrado, y que lo disponga entonces de manera apropiada, a lo que el amigo accede comprendiendo que se trata de una prueba del padre hacia su hijo en tono francamente burlesco. Durante la cena, las reticencias iniciales del joven a comer supuesta carne humana se transforman —una vez que se anima a probarla— en la intención de matar y después comer a todos sus enemigos, lo que hace que el padre rápidamente le revele la verdad y lo alecciona sobre lo inadecuado y poco conveniente de un deseo semejante.

La versión del *enxemplo* narrado en el *Zifar* encuentra correspondencias principalmente con la recogida en los *Castigos del rey Sancho IV* (en adelante, *Castigos*)², aunque no con la presente en el Ms. Z.III.4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial que Bizarri utiliza como texto base, sino con la del Ms. 3995 de la Biblioteca Nacional de Madrid en la que se concreta el enterramiento del animal que es el supuesto cadáver del enemigo del joven, como parte de la prueba al medio amigo del padre, quien demuestra su amistad ocultando la prueba que podría incriminar al hijo de su amigo.

El Ms. 3995 de la Biblioteca Nacional de Madrid de los *Castigos* reelabora además este cuento agregando al final un banquete donde el padre reúne a su medio amigo y a los falsos amigos de su hijo, y en el cual el hijo es obligado a abofetear a aquel medio amigo del padre que le mostrara fidelidad, duplicándose la prueba al amigo que en esta nueva ocasión no

² Sigo la edición de Hugo Óscar Bizarri del Capítulo XXXV de los *Castigos del rey Sancho IV* (2001: 256-264).

revela los sucesos pasados, sino que por el contrario reconfirma los alcances de su amistad fiel con su silencio imparable frente a la agresión física que recibe, lo que lo vuelve a los ojos de todos un amigo entero.

Si bien el *Zifar* no incluye este peculiar banquete en la narración ejemplar, considero que la idea del descubrimiento del secreto justo en medio de un banquete en los *Castigos* bien puede haber sugerido en el autor del *Zifar* una comida como ámbito propicio para la revelación de la verdad, en este caso al propio hijo que es aquí el probado. La ambientación del momento de la enseñanza en medio de una comida también podría responder a una orientación centrada en la preeminencia de elementos concretos, ya señalada, que caracteriza a todo el *enxemplo* y dota al impulso didáctico de un carácter material que permite fijar aún más la ejemplaridad, considerando la recepción externa del cuento, al mismo tiempo que internamente moviliza la determinación de la partida de Zifar y su familia, desencadenada como conclusión de la enseñanza.

La diferencia esencial de la narración de Zifar a su esposa con respecto a los *Castigos* y a todas las demás versiones conocidas de este cuento es el carácter de la prueba, que involucra tanto a los amigos como al propio hijo en el *enxemplo* del *Zifar*, y está dirigida en cambio a los cien amigos del hijo y al medio amigo del padre —con la complicidad familiar— en los *Castigos*. Esta diferencia se comprueba apenas comienza el cuento en el *Zifar*, ya que cuando el padre le pregunta a su hijo cuántos amigos ha ganado, según su previo consejo, y éste le responde que más de cien, el padre no le plantea la necesidad de probarlos sugiriéndole el plan a seguir como sucede en los *Castigos*, sino que sólo se mantiene en silencio frente a la respuesta de su hijo: “E el padre lo oyo e callo e non le dixo mas”³. Donde esperaríamos encontrar el diagrama de la prueba, hallamos en cambio un conflicto del joven, que es resuelto pacíficamente por el padre, quien inicia una prueba a su hijo tergiversando el resultado de ese enfrentamiento al contarle que fue necesario asesinar a su enemigo y que, para que el crimen no se ponga al descubierto, es tarea urgente el ocultamiento del cadáver. Esta mentira origina la prueba de los amigos, al mismo tiempo que involucra también al joven en la prueba, a partir del engaño.

Al centralizar de esta forma la prueba en el hijo, el *Zifar* expande el *enxemplo* para extremar la consideración de la conducta

³ Sigo la edición del *Zifar* de Cristina González (1983: 81), indicando al final de cada cita el número de página correspondiente.

del joven, junto con la situación de prueba, y extraer de allí entonces la correspondiente enseñanza ejemplar. Mientras en el Ms. 3995 de los *Castigos* el agregado duplicaba la situación de prueba del medio amigo del padre –que era nuevamente probado por el padre y el hijo, a pesar de los reparos iniciales del joven en maltratar a aquel de quien tan buena respuesta había tenido–, en el *Zifar* también se da una duplicación de la prueba, pero en este caso de la prueba del hijo, que es engañado tanto por el padre como por su medio amigo al fingir comer carne humana.

La expansión del *enxemplo* del medio amigo llevada a cabo por el autor del *Zifar* es absolutamente inusual, en principio porque no registra fuentes o materiales ejemplares conocidos que compartan una orientación semejante y, además, porque involucra una temática ajena a la tradición de este relato ejemplar, siendo este tema en sí mismo profundamente perturbador: la antropofagia⁴.

La materialidad de esta inclusión, casi abrumadoramente tangible, brinda a todo el relato ejemplar un registro específico y muy diferente del que es posible hallar en el cuento tal como aparece en el *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, donde se lo encuentra por primera vez en el Occidente europeo en latín⁵, en los *Castigos* y en la reformulación llevada a cabo por Don Juan Manuel en el *Enxemplo* 48 del *Libro del Conde Lucanor et de Patronio*.

En el cuento, según su desarrollo en el *Zifar*, el padre no le revela a su hijo que el saco que debe ser enterrado esconde el cadáver de un cerdo, y no el de un hombre. Es llamativo que tampoco el medio amigo del padre del joven conozca verdaderamente lo que entierra y, sin embargo, comprenda inmediatamente que todo es una broma: “E el ome bueno quando lo oyo començose a reyr, e entendio que su amigo quiso prouar a su fijo...” (83-84). Su comprensión, sin dudas, se afianza en un conocimiento previamente adquirido, definido como proceso ya cumplido en cuanto al aprendizaje. El tema de la comprensión acabada del adulto, y su carencia en el joven, se relaciona, obviamente, con el tema de la prueba; es esa limitación juvenil la

⁴ El carácter perturbador de la antropofagia como tema está planteado en la pregunta que abre el artículo de Harriet Goldberg (1997: 107-122): “What is it about cannibalism that captures the human imagination?” (107); interrogante que la especialista busca responder centrándose en la narrativa ibérica y los ecos de los antiguos cuentos que circularon en el imaginario popular por centurias.

⁵ Kenneth R. Scholberg (1958: 187-198), quien realiza un detallado estudio comparativo centrado en las variantes de las versiones hispánicas del cuento del medio amigo, señala como características esenciales de esta primera manifestación del relato en la literatura europea occidental en la obra de Pedro Alfonso en el siglo XII su austeridad y carencia de mérito o interés literario (187).

que posibilita y al mismo tiempo orienta la prueba del padre hacia su hijo⁶.

Algo parece salir mal en medio de esta prueba orientada a la comprensión, sin embargo, ya que la misma materialidad atrae al joven a tal punto que niega la conducta moral esperable del episodio; tanto le gusta la carne que come, supuestamente de su enemigo, que decide seguir comiendo a todos sus posibles adversarios futuros. Esta desviación reafirma aún más la importancia de la enseñanza ejemplar, haciendo que el padre le revele a su hijo la verdad rápidamente y el episodio se cierre con una conclusión bastante apresurada, que como mecanismo narrativo resalta la necesidad de los planteos certeros, veloces y claros frente a un asunto tan delicado.

Además, la relevancia de este tema también resulta evidente en lo que el padre le transmite como enseñanza a su hijo al final del relato ejemplar, cifrada no en el asunto de la prueba de los amigos sino en la temática de la antropofagia y su carácter deplorable: "...ca muy fea e muy crua cosa seria, e contra natura, querer el ome comer carne de ome, nin avn con fanbre" (84). La enseñanza acerca de la amistad, en cambio, se explicita antes de la inserción final del tema de la antropofagia ficticia, luego de que el medio amigo del padre acepta enterrar el supuesto cadáver ("E fijo", dixo el ome bueno, 'en las oras de la cuyta se proeuan los amigos; e porende non deues mucho fiar en todo ome que se demuestra por amigo, fasta que lo proeues...'" (83), y se reitera posteriormente mediante la inclusión y posterior análisis ejemplar del cuento del amigo entero.

Al analizar esta escena de supuesta antropofagia en el final del *enxemplo* del medio amigo, González (2002: 53-61) distingue los ingredientes cómicos de la situación, destacando el humorismo intergeneracional, bajo la forma de una "broma cariñosa que un padre le gasta a su hijo" (55).

Tanto esta estudiosa como Scholberg (1958: 198) resaltan el humor como la característica central de la versión del cuento del medio amigo presente en el *Zifar*. Si bien es absolutamente cierto que en comparación con el resto de las versiones hispánicas del mismo período el autor del *Zifar* introduce rasgos humorísticos relacionados con el tema de la antropofagia, es en principio la propia elección temática el rasgo fundamental específicamente

⁶ Esta preocupación por educar a los jóvenes y señalar la limitación que tienen por falta de experiencia es una constante significativa a lo largo del *Zifar*, que determina en gran medida las dinámicas de la enseñanza puestas en juego en el relato.

relevante⁷. La originalidad de la presentación radica antes en la introducción de ese tema tan ajeno a la versión tradicional y al resto de sus reformulaciones que en la mayor o menor cuota de humor con que ese aporte se desarrolla.

Es el carácter de la prueba y de sus implicancias asociadas al tema de la antropofagia lo verdaderamente central y distintivo en la adaptación del cuento del medio amigo desarrollada por el autor del *Zifar*, en concordancia con la recurrencia e importancia de la prueba caballerescas a lo largo de todo el libro. En este sentido, la prueba no es sólo un motivo reiterado, sino el eje que articula las aventuras de cada uno de los particulares héroes que allí se presentan y que define las dinámicas de la enseñanza y la ejemplaridad en el *Zifar*.

Ahora bien, de dónde podría provenir la inclusión de una temática tan inusual como la antropofagia, en relación con el desarrollo y las versiones conservadas del *enxemplo* del medio amigo en la tradición hispánica medieval, es un interrogante que ha intentado responder recientemente González (2002: 53-61), señalando que “el autor del *Zifar* no se inventó por completo este episodio, sino que se inspiró en las crónicas alfonsinas” (55). Centrándose particularmente en un incidente de las cruzadas narrado en *La Gran Conquista de Ultramar* (1979: II, 35-51), según el cual los cristianos –faltos de comida– se alimentan de los moros que han matado en la batalla aconsejados por la máxima autoridad religiosa de la empresa (Pedro el Ermitaño), la estudiosa encuentra allí la fuente más probable para el agregado final del cuento del medio amigo tal como éste se presenta en el *Zifar*. También María Jesús Lacarra (2003: 267-292), luego de analizar con detalle las variantes del cuento del medio amigo en la tradición literaria hispánica, busca explicar esos cambios orientando el campo de su investigación hacia la tradición oral, indicando específicamente para el *Zifar* –en el asunto particular que nos ocupa– que “esta ceremonia de ‘falsa antropofagia’ guarda paralelismos con un cuento del folclore persa” (288).

Por mi parte, y sin desestimar la propuesta de González ni las consideraciones de Lacarra acerca de la riqueza de motivos y materiales provistos por la tradición oral en la elaboración de las creaciones artísticas, quiero sugerir otra posibilidad basada en una historia que podría haber influido en la reformulación del final del relato ejemplar del medio amigo llevada a cabo por el autor del *Zifar*, sin pretender agotar la singularidad textual con la identificación de un

⁷ En un trabajo comparativo reciente, Barry Taylor (2005: 408-418) focaliza los aspectos del cuento del medio amigo que resultan posibles contribuciones originales del autor del *Zifar*, señalando principalmente el tema de la antropofagia.

antecedente probable, en particular teniendo en cuenta la importancia de la antropofagia como tema tanto en la mitología clásica como en el folclore universal.

En su artículo sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo XIV, Francisco Rico (1997: 151-169) establece la relación entre el *Zifar* y el manuscrito h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial como su probable modelo de composición. Dos son las incógnitas esenciales planteadas por Rico (1997: 158): “¿pudo ser el propio autor del *Zifar* quien lo compilara, lo pasara al castellano o lo transcribiera?” y “¿acaso el autor (o refundidor) frecuentó el curioso florilegio en cuestión o alguno de sus antecedentes?”; preguntas éstas que aunque nunca podamos responder con certeza ponen de manifiesto semejanzas innegables del código escorialense en su conjunto⁸ y del *Zifar* a partir de la evaluación de motivos comunes, desarrollos discursivos semejantes e, incluso, una clara orientación ideológica compartida.

Dos son específicamente las historias del Ms. h-I-13 –ya señaladas al principio del presente trabajo– que comparten el mismo tema que el *Zifar*, el del hombre probado por el destino: *Plácidas* y *Guillelme*. De ellas, es sin dudas *Guillelme* la más semejante argumentalmente a la narración de las aventuras de *Zifar*, ya que relata la historia de un rey inglés que emprende junto a su familia un camino de purificación religiosa similar al del “Cavallero de Dios”, su esposa y sus hijos, y que acrecienta al final de su viaje sus virtudes cristianas en beneficio de sus súbditos y acorde al cumplimiento de sus propios deberes estamentales.

Pues bien, tiene lugar en *Guillelme* una curiosa escena que también involucra el tema de la antropofagia, como en el cuento del medio amigo presente en el *Zifar*, y que se desarrolla asimismo en el momento de la partida familiar, aunque no se inserta a manera de *exemplo* sino que atañe directamente aquí a los protagonistas de la historia y a sus propias desventuras.

Apenas se alejan de su tierra debido a una orden de destierro que el rey recibe en sucesivas visiones y que interpreta con la ayuda de su capellán como asociada a la voluntad divina, Graciana –la esposa de *Guillelme*, que estaba embarazada– da a luz dos hijos en medio de las peores condiciones imaginables: escasez de alimentos y bebidas, innumerables incomodidades y falta absoluta de seguridad; luego de unas horas de sueño, y a causa del hambre que la domina y obnubila su juicio, la reina sugiere entonces la posibilidad de comer uno de sus hijos: “E quando despertó, ovo tan

⁸ Remito a mi reciente edición del Ms. Esc. h-I-13, donde destaco el carácter unitario del código como una antología medieval que reúne nueve relatos que fueron traducidos del francés, transcritos y ordenados según un propósito definido (Zubillaga, 2008).

grant fanbre que nunca ovo mayor, e dixo al rey: ‘Señor, sy non ovier agora qué coma seré sandía, ca tanto he grant fanbre que me converná comer uno de mis fijos’⁹.

Como respuesta su esposo le ofrece su propio cuerpo para alimentarla, en un diálogo sumamente impactante que con certeza habrá causado fuertes y vívidas impresiones en quienes lo leyeran u oyeran, contándose seguramente entre ellos el propio autor del *Zifar*:

E el rey se levantó luego, e non sopo qué feziere fuera tanto que pensó del dar de comer de los muslos de sus piernas. Entonce travó su pierna por le dar d’ella. E la reina, que rabiava de fanbre, quando vio su grant piadat ovo d’él duelo, e dixo:

–Señor, esto non puede ser. Agora ál buscad que me dedes a comer, ca par sant Pedro apóstol la mi carne non comerá la vuestra.

–Par Dios –dixo el rey–, dueña, sí faredes, ca yo quiero salvar muerte de mi fijo. Ora comet de mi carne quanta vos abonde, ca Dios me dará salut e cobraré çedo mi llaga, mas muerte de mi fijo non podría cobrar. E a Dios pesaría mucho sy vuestro fijo comiésedes, e este pecado solamente vos mataría.

–Señor –dixo ella–, ora vos callat; yo sofriré mi fanbre lo mejor que pudier, e vós entre tanto id buscar sy falláredes quien por Dios vos dé alguna cosa (106-107).

Aunque este episodio ligado a la posibilidad antropófaga se desarrolla en *Guillelme* una vez que el rey y su esposa ya han abandonado su tierra, es a partir de este suceso cuando se emprende concretamente el viaje como travesía y prueba, imposible antes de que la reina diera a luz a sus hijos y la familia se constituyera como una unidad. Esta conformación familiar unitaria se explicita a través de la dinámica de la enseñanza puesta en juego en el relato, que hace que Guillelme –mediante el ejemplo de su comportamiento virtuoso– induzca a su esposa a subordinar sus propios impulsos naturales a la moral cristiana.

Del mismo modo, la inusual configuración del cuento del medio amigo en el *Zifar* define e impulsa el viaje familiar mediante la enseñanza impartida por el caballero a su esposa acerca de la necesidad de guardar secretos y mantenerse siempre fiel como pruebas de amistad: “Todas estas cosas destos enxiemplos de los amigos conto el Cauallero Zifar a la su buena muger por la traer a saber bien guardar su amigo e las sus poridades” (92). Al concluir su enseñanza a través de los *enxemplos*, Zifar decide contarle su

⁹ Cito según mi propia edición del relato de *Guillelme* que forma parte del Ms. Esc. h-I-13, indicando a continuación el número de página correspondiente (Zubillaga, 2008: 106).

“poridat” a Grima, primando el comportamiento moral que él le ha transmitido y que ella ha recibido como aprendizaje (“E porque yo se qual es el vuestro seso e quan guardada fuestes en todas cosas... e quan mandada e obediente me fuestes, quiero vos dezir la mi poridat...” (92)) sobre lo esperable según su naturaleza femenina (“Amiga señora, commoquier que digan algunos que las mugeres non guardan bien poridat, tengo que fallesçe esta regla en algunas...” (92)), al igual que el impulso impropio del joven de comer la carne de sus enemigos había sido orientado a la conducta moralmente deseable de no hacerlo debido a la enseñanza que le transmitiera su padre a partir de la prueba.

Como se ha podido ver, una situación de prueba resulta el escenario ideal para la enseñanza ejemplar de conductas de moral cristiana de un padre a su hijo en el cuento del medio amigo en el *Zifar*; ejemplaridad que por su temática remite a otra enseñanza semejante: la de un esposo a su esposa en *Guillelme* y que, por extensión, refiere a la advertencia de Zifar a Grima con respecto a la fidelidad de los amigos en un entorno de unidad familiar. Sólo a través de la mediación del episodio ligado a la antropofagia en *Guillelme*, la inserción del mismo tema en el cuento del medio amigo en el *Zifar* adquiere un significado evidente más allá del propio *exemplo*, como eco del camino de purificación emprendido por una familia cristiana y de las conductas ejemplares imprescindibles para que la travesía culmine en un buen fin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIZARRI, Hugo Óscar, ed., *Castigos del rey don Sancho IV*, Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, 2001.
- COOPER, Louis, ed., *La Gran Conquista de Ultramar*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1979, tomo II.
- GOLDBERG, Harriet, “Cannibalism in Iberian Narrative: The Dark Side of Gastronomy”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIV (1997), pp. 107-122.
- GONZÁLEZ, Cristina, ed., *Libro del Cavallero Zifar*, Madrid, Cátedra, 1983.
- , “El cuento del medio amigo y la articulación onírica del *Zifar*”, *Revista de Literatura Medieval*, XIV/1 (2002), pp. 53-61.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (ed.), Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- LACARRA, María Jesús, “‘El medio amigo’ (AT 893): la singularidad de las versiones hispánicas medievales a la luz de la tradición oral”, *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales (III)*, Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra eds., Zaragoza-

- Granada, Universidad de Zaragoza-Universidad de Granada, 2003, pp. 267-292.
- ORDUNA, Germán, ed., Don Juan Manuel, *Libro del Conde Lucanor et de Patronio*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1972.
- RICO, Francisco, "Entre el códice y el libro (Notas sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo XIV)", *Romance Philology*, LI.2 (1997), pp. 151-169.
- SCHOLBERG, Kenneth R., "A Half-Friend and a Friend and a Half", *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXV (1958), pp. 187-198.
- TAYLOR, Barry, "The Tale of the Half Friend (Aarne-Thompson 893) in some Hispanic Witnesses", *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative In Memory of Roger M. Walker*, Barry Taylor and Geoffrey West (eds.), London, Maney Publishing for the Modern Humanities Research Association, 2005, pp. 408-418.
- ZUBILLAGA, Carina (ed.), *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*, Buenos Aires, SECRIT, 2008.

Recibido: 23/06/2009

Aceptado: 15/10/2009



RESUMEN: El presente artículo enfoca el tema de la antropofagia, esencial en el desarrollo del cuento del medio amigo en el *Libro del Cavallero Zifar*. Esta temática, ajena a la tradición del relato ejemplar y al resto de sus manifestaciones hispánicas, también está presente en la *Estoria del rey Guillelme*, un relato que integra el Ms. h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial y que habría influido como modelo en la composición del *Zifar*.

PALABRAS CLAVE: Antropofagia, cuento del medio amigo, *Libro del Cavallero Zifar*, *Estoria del rey Guillelme*, ejemplaridad.

ABSTRACT: This article focuses the topic of the cannibalism, which is essential in the development of half-friend story in the *Libro del Cavallero Zifar*. This subject matter, foreign to the tradition of this tale and to the rest of the hispanic manifestations, also is present in the *Estoria del rey Guillelme*, a story that integrates Ms. h-I-13 of the Library of San Lorenzo de El Escorial and that would have influenced as model in the composition of the *Zifar*.

KEYWORDS: Cannibalism, half-friend story, *Libro del Cavallero Zifar*, *Estoria del rey Guillelme*, exemplary nature.